

Presentación de la jornada

Adrián Scribano - Director del Programa de Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social CEA/UNC

Hace ya un tiempo que pensábamos hacer estas jornadas en el marco de nuestro programa sobre Acción Colectiva y Conflicto Social. Estamos haciendo trabajos sobre acción colectiva, movimientos sociales y conflicto social bajo un diagnóstico que tiene tres componentes. El primer componente se refiere a que no se puede entender el desarrollo imperial neocolonial del capitalismo actual sin entenderlo como una máquina extractiva y depredadora de energía en todos los niveles: el agua, la tierra; donde, en el contexto de esta depredación que llamamos naturaleza, la expropiación de los cuerpos y de la energía corporal es otra cosa que hay que considerar. El segundo componente se refiere a que para que este avance a nivel global, sobre la depredación de los recursos naturales y las energías sociales y corporales, pueda ser llevado a cabo hay un proceso global y local muy extendido de mecanismos de soportabilidad social y de regulación de las sensaciones. Está fuertemente asociado al primero a modo de una Cinta de Moebio, como una especie de estructuración social global y local que, si bien nunca cierra, siempre es discontinua y contingente, y se complementa con una tercera característica: la represión. No se entiende la explotación minera y esta especie de soportabilidad de que te privaticen el subsuelo sin la lógica de la represión. Hace muy poco tiempo, el 24 de mayo si no me equivoco en la fecha, denunciaron que una mina, una compañía canadiense y francesa, estaba haciendo una jornada de salud y entrega de útiles a un pequeño pueblo del occidente Salvadoreño y, curiosamente, la seguridad estaba brindada por las fuerzas armadas salvadoreñas. El Salvador es como una especie de país testigo de la depredación capitalista; así como lo es Chile para América del Sur, lo es El Salvador para América Central. Esto creo que es muy importante: ejércitos privados y las Fuerzas Armadas al servicio de las mineras en la contención de la posibilidad de acción colectiva que hubiese. Me acordaba de lo de Copán porque también hace muy poco tiempo el así llamado Arzobispo Rojo de Honduras hizo un llamamiento por la persecución de los campesinos que trataban de impedir la expropiación y depredación minera.

En este sentido, creo que los tres niveles que acabo de mencionar y en los cuales se inscribe esta jornada: en la depredación de la naturaleza y de toda energía corporal y material, la regulación de las sensaciones y la represión, están unidas y entramadas de tal forma que a veces nos asombran las consecuencias directas que tienen sobre nuestros pueblos y sobre nuestras vidas cotidianas. En ese sentido, damos la bienvenida a los compañeros que aportan día a día con su lucha cotidiana un poco de movimiento contra-hegemonico, o resistencia, u “otra palabra”. La circulación de la palabra es lo que nos importa en estas jornadas. Desde el año pasado que venimos discutiendo la posibilidad de hacerlas, para que las palabras tomaran garganta propia y pudiéramos discutir y reflexionar. La lógica como esto ha sido pensado por todo el grupo, y en este sentido debo reconocer que han sido los integrantes del Programa los que han dado curso a esta sensación de que hacía falta la modalidad de taller, para que las palabras se horizontalizaran, más allá de que vamos a tener algunos aportes de algunas personas que vienen del lado la universidad. Así que bueno, es en este contexto en que se inscribe, nosotros estamos trabajando en esta dirección, con distintos proyectos; afortunadamente inscriptos en lo que para muchos de nosotros implica estar en el CONICET, estar en esta casa, estar en la universidad, pero también acompañar como lo

hemos hecho en otras oportunidades con la asamblea de músicos, con los cartoneros de San Francisco, y con otras organizaciones; acompañar organizaciones y dar estado de visibilidad a su propia palabra. Así que les agradezco muchísimo la presencia, sé que es un esfuerzo; y en ese sentido no me cabe más que dejarle la palabra a quienes han organizado textualmente las jornadas.

María Eugenia Boito - Magíster en Comunicación y Cultura contemporánea (CEA-UNC). Doctoranda en ciencias sociales (UBA). Becaria de CONICET

Un rasgo definitorio a la hora de señalar cuál era el sentido de convocar este espacio tiene que ver con que hemos elegido, hemos tenido como criterio buscar aquellas organizaciones y aquellos conflictos que no tienen trascendencia mediática. Hemos tratado de vincularnos con organizaciones desde el norte de Argentina, también de países hermanos como Chile, hasta el sur de nuestro país como Esquel donde hay organizaciones, grupos de personas luchando por sus derechos y generalmente eso no aparece en los medios. Entonces hemos querido desde el programa, desde nuestras posibilidades y en un sentido muy humilde contribuir a poder instalar cierta visibilidad en relación a estas situaciones conflictivas que parece que si no están en los medios no están. Ese ha sido el sentido.

En estas jornadas hay tres ejes que vamos a trabajar: el primero tiene que ver con la dimensión socio-ambiental y socio-territorial de estos procesos de depredación de la naturaleza. Después, a la tarde desarrollaremos un eje que tiene que ver con la dimensión económica de este nuevo modelo productivo. Y finalmente, como tercer eje, compartiremos cuáles son las experiencias organizativas, las formas de acción política que los colectivos o los grupos que están vinculados a estos conflictos están llevando a la práctica en este largo proceso de aprendizaje, re-aprendizaje, errores y demás. El sentido es que esta es una jornada de trabajo compartido.

Horacio Machado Aráoz – Doctorado en Ciencias Humanas. Facultad de Humanidades – UNCa. Becario CLACSO.

Ya planteados los porqué y el cómo vamos a trabajar, sencillamente quería hacer unos breves aportes. Todo proceso colonial implica insoslayablemente un proceso de apropiación imperial del saber; desde un lugar donde hay alguien que expropia el conocimiento. La Ciencia desde sus orígenes, hasta su institucionalización contemporánea en la universidad, ha sido una efectora activa de estos procesos de colonización. De manera que entendemos que desde el ámbito universitario, si queremos contribuir a los procesos de resistencia, a los procesos de reorganización neo-colonial, teníamos que empezar por cambiar nuestras propias prácticas.

Esto se parece muy poco a lo que convencionalmente sería un encuentro académico, y lo que precisamente tiene por objeto es poder reconstruir un espacio de intersubjetividades en base al cual haya un recíproco reconocimiento de los distintos saberes que puedan entrar en diálogo. Desde ese punto de vista ese ha sido el objetivo de trabajar como taller, con exposiciones que nos van a generar disparadores para el debate; y esto no tiene nada que ver con la forma en que se trabaja convencionalmente en los espacios académicos. Entonces, empezar por dar voz y reconocer los saberes de quienes históricamente están excluidos desde la apropiación imperial de la razón y del

saber nos parecía una práctica en la que tenemos que aprender mucho, y por eso tomamos esto como una instancia de inter-aprendizaje.

Sencillamente, agradecer mucho a todos los compañeros y compañeras que se vinieron desde distintos lugares del país. Ha sido muy difícil organizar el día y el lugar porque los Movimientos están en movimiento; y no queríamos precisamente intervenir en la agenda de lucha de los distintos conflictos locales con una jornada pensada desde una lógica externa a la de ellos. Entonces, fue difícil también articular el lugar, el día, el momento, y también las cosas salen en el marco de estas circunstancias complejas. Entonces, agradecer profundamente a las compañeras y compañeros que con mucho esfuerzo vinieron desde los distintos lugares del país y a todos ustedes que están con su presencia manifestando interés en esta temática.